



**Taller de crítica literaria de
la Casa del Lago, coordinado por
Sandro Cohen**

Jaime Augusto Shelley; *Avidos rebaños*; UNAM.
Colección Cuadernos de Poesía; 1981.

por Martha Ramírez Reyes

Podríamos decir que *Avidos rebaños* es un libro de denuncia ante la injusticia, la deshumanización y la coartación de la libertad; y también podemos decir que es un libro de reflexiones sobre conflictos humanos tanto individuales como colectivos. Shelley nos enfrenta a situaciones diversas, pensamientos y meditaciones que no nos son completamente ajenos, ya que alguna vez los hemos experimentado.

En este libro, que conserva el estilo y la tónica de obras anteriores, todo gira en torno al hombre, consciente del mundo que lo rodea, que cuestiona y se cuestiona a sí mismo, que interioriza los estímulos externos y se violenta ante aquello que no comprende, y entonces denuncia y rechaza.

El libro se inicia con una cita del poeta inglés homónimo del que nos ocupa, P. B. Shelley. A partir de aquí nos adentramos en la reflexión con el primer texto, "Preventiva"; y esta reflexión concreta y concisa se repite a lo largo del libro, principalmente en los textos más cortos, como éste en el que Shelley, haciendo uso de una sorprendente economía del lenguaje, manifiesta pensamientos complejos que, de ser expresados con algunas palabras más, tal vez hubieran perdido el impacto que éste produce:

Para que no echen
a volar
a mi sueños
cuando crecen
les corto
las alas

En ocasiones, las reflexiones de Shelley giran en torno a cuestiones nimias, y en otras, en torno a temas obsesivos. No hay una temática delimitada, las ideas se presentan a veces deshilvanadas, tal y como surgen del pensamiento, y el autor pasa de un tema a otro: el tiempo, la vejez, los recuerdos, los conflictos internos, y sobre todo —más frecuentemente que otros— el amor. Shelley trata de definir al amor, de describirlo desde diversos ángulos. En sus versos el amor es libre, voluntario y consciente:

No se mide un instante
ni dura en precisión
más o más.
No existe, tampoco, una boca
que aprehenda a otra boca
más allá de su anhelar

Encontramos también versos sobre temas trillados que; sin embargo, están bien resueltos, ya que Shelley crea imágenes originales y afortunadas poniendo las palabras adecuadas y evitando el rechazo que pudiera darse. La riqueza de imágenes y metáforas es evidente. El conflicto que plantean los versos se integra a la métrica irregular, logrando un resultado satisfactorio ya que la forma se adapta al contenido sin que se pierda musicalidad, es decir que hay sonoridad y ritmo a pesar de lo irregular de los versos y apoyos acentuales.

Sobresale, por su particular estilo, una serie de textos breves colocados irregularmente a lo largo del volumen. a los que Shelley denomina “áforo”, y que por su contenido conciso y directo podríamos interpretar como aforismos. Estos áforos —siete en total— expresan pensamientos concretos, instantáneos algunos de ellos plasmados de manera sencilla, evidente y en ocasiones poco poética. Otros son extraños y complejos, resulta difícil escudriñar en ellos para sacar en claro la intención del autor que no logra explicarse en la reducida extensión del texto:

De no ser por el alcohol
podría llegar a ser
cada vez más químicamente puro. . .
Calcula.

Cuenta aparte son los poemas “Nubes” y “Avidos rebaños”; el primero con una dedicatoria al pueblo nicaragüense y el segundo con una cita inicial de Marx. Estos textos dejan sentada la posición del autor como hombre perteneciente a una época y participante de ella al solidarizarse con movimientos sociales que luchan por una mejor forma de vida. A lo largo del libro se nos ha ido preparando anímicamente para llegar a estos dos textos, ambos complejos y extensos, en comparación con los demás, y provistos de un gran dramatismo. En los textos anteriores se hizo patente el rechazo y la inconformidad hacia una sociedad deshumanizada, vana (“Room-mate” y “Burguesa a los cuarenta”), y se enaltecía el amor, la entrega y la libertad. Ambos aspectos se conjugan en estos dos últimos textos; aquí nos encontramos con el dolor y la oscuridad a los que el hombre se ve arrastrado por ser “siempre mutante/. . . centro de aguas que chocan y se abren al paso/ de una embarcación que avanza”. Nos enfrentamos también al dramatismo de las vidas de los que luchan:

Ser entre ladrillos es atroz:
muros leprosarios y bocazas oscuras
donde hiede a orín, a perros,
a confusión de guisos siempre insustancial

...

Romperse el alma a diario
¿para qué, para quién?

Shelley nos enfrenta a la lucha, al miedo, al temblor de los cuerpos, al frío y al hambre, que mueven, sin embargo, a seguir adelante:

La espalda dolida, la ansiedad y la infección
buscan su lugar, se acometen y silban.
Alguien puede perderse así, muy fácilmente.
Entonces, ¿miedo a qué?

Avidos rebaños conjuga una serie de textos en los que de alguna manera nos sentimos involucrados porque en ellos está el ser humano en su sencillez y en su complejidad, en sus pequeños y grandes momentos, como ente tanto individual como colectivo, y llegan a inquietar y a conmover a través de la expresión de amor, rebeldía y lucha.

